



Los rostros de los jueces que serán despedidos por la reforma judicial: “No entiendo por qué nos odian sin conocernos. Muchos venimos de abajo”

Jueces y magistrados federales cuentan su lucha de años para llegar al Poder Judicial, la desolación de saber que en un año lo perderán todo y el miedo a hacer campaña en territorios como Culiacán



Trabajadores del Sistema Judicial se manifiestan en el Ángel de la Independencia en Ciudad de México el día 19 de octubre de 2024. REUTERS/GABRIELI



ZEDRYK RAZIEL

México - 20 OCT 2024 - 06:00CEST

La jueza Marlene Ángeles Tovar tuvo la idea de ser abogada cuando era una adolescente cursando la secundaria. Solía acompañar a su abuela a la estación de la policía, a la fiscalía, a los juzgados, en busca de ayuda tras la muerte de su hijo. Su abuela, una migrante de Tlaxcala que nunca aprendió a leer ni a escribir, que se ganaba la vida limpiando casas ajenas, que se guiaba en el Metro de Ciudad de México descifrando imágenes imposibles, no encontró en el sistema de justicia un alivio a sus problemas. “Yo veía llorar a mi abuela porque nadie la escuchaba. Un día en la escuela, no sé bien cuándo, me dije: yo voy a ser abogada”, cuenta Tovar, que hoy es jueza de distrito en un juzgado auxiliar con sede en Culiacán (Sinaloa).

Tovar, de 46 años, y su hermano fueron criados por una madre soltera, en una casa que consistía en una sola pieza de muros descascarados, piso de tierra y techo de láminas, según relata en entrevista. Sin recursos, estudió en escuelas públicas y se graduó en Derecho por la UNAM. Eso solo fue el comienzo de otra ardua etapa. Decidió ser jueza y siguió los pasos marcados por la carrera judicial, el sistema escalonado —creado con la reforma de 1994— en el que los abogados ascienden mediante posgrados, cursos de actualización y exámenes. Tovar, como cualquier estudiante criado en un entorno sin opciones, no hizo otra cosa que estudiar. Han pasado 22 años desde que ingresó al Poder Judicial como oficial en un juzgado, el puesto más bajo. Hace dos años se convirtió en jueza de distrito.



Podría haber aspirado a ser magistrada de circuito y luego, quizá, ministra de la Suprema Corte de Justicia. Pero cualquier sueño ha quedado trunco. El próximo año, Tovar y otros cientos de juzgadores federales deberán dejar el cargo por el que lucharon durante años para ser reemplazados por nuevos [jueces electos en las urnas por voto popular](#). Es una consecuencia de la reforma judicial impulsada por Morena, el partido de gobierno, con el argumento de que los jueces son corruptos, privilegiados y serviles a los potentados y los narcotraficantes. La renovación de la judicatura se hará en dos elecciones. En la primera, en junio de 2025, se elegirá a la mitad de los cargos judiciales; en 2027, a la otra mitad.

Para determinar qué cargos irán a la primera elección, el Senado, dominado por el oficialismo, hizo un [sorteo con pelotas numeradas en una urna transparente](#), como si fuese la Lotería. El cargo de la jueza Tovar resultó seleccionado por azar. En total, 386 jueces federales y 464 magistrados de circuito perderán su trabajo en un año. En 2025 también serán elegidos nuevos ministros de la Suprema Corte y los integrantes del nuevo Tribunal de Disciplina.

[Los rostros de los jueces que serán despedidos por la reforma judicial: “No entiendo por qué nos odian sin conocernos. Muchos venimos de abajo” | EL PAÍS México](#)